

SUMARIO

La aviación en la guerra de Oriente, por J. F. H.—La artillería en la guerra de Oriente, —Juicios y máximas militares, por F. M. Unciti, comandante de infantería.—Ley sobre prestaciones militares en Austria.—Pensiones militares en Austria en tiempo de movilización.—Los proyectores en el ejército ruso.

BIBLIOTECA

Pliegos 10 y 11 de «Una visita al ejército ruso», por D. Carlos Requena.
Pliegos 18 y 19 de «La instrucción de tiro con ametralladoras en el extranjero».

LA AVIACIÓN EN LA GUERRA DE ORIENTE

Los primeros servicios que la aviación prestó en la guerra fueron los llevados á cabo por los italianos durante la campaña de Libia; en general sus resultados fueron bastante escasos, y algunos reconocimientos terminaron desgraciadamente, por haber caído el aviador en territorio enemigo y ser apresado por éste. Hay que decir en descargo de los aviadores italianos, que las condiciones de aquel teatro de la guerra se prestaban poco al favorable resultado de los vuelos, y que tampoco tenía grande importancia el servicio de exploración y reconocimiento por la vía aérea, por tratarse de enemigos que apenas tenían ningún punto de contacto con los ejércitos europeos. En aquella campaña, los factores tiempo y oportunidad no revestían la excepcional influencia que ejercen en las guerras entre ejércitos civilizados.

En la actual campaña de Oriente, los turcos disponían de un cuerpo de aviadores audaces y bien instruidos, que habían recibido instrucción en los aerodromos de Inglaterra y Francia y poseían algunas máquinas; varias de éstas cayeron en manos de los búlgaros después de la batalla de Kirk-Kilisé sin que llegaran á funcionar, y las demás quedaron completamente olvidadas por el estado mayor, que se preocupaba, con razón, en otros menesteres más importantes. Los aviadores turcos volaron por primera vez en las líneas de Tchataldya, cuando el primer ataque de los búlgaros, y han vuelto á prestar servicio posteriormente, ignorándose con qué resultado.

Varios aviadores rusos, al servicio ó simplemente como agregados voluntarios al ejército búlgaro, han efectuado repetidos vuelos sobre Adriánópolis, y parece que últimamente han sido trasportados algunos aparatos al ejército de campaña. En Adrianópolis se han empleado los aeroplanos

como medios de reconocimiento y como armas; en el primer concepto, no parece que sus servicios hayan sido de consideración, toda vez que los ataques intentados por el sitiador, á continuación de un periodo de vuelos, han fracasado invariablemente, sin que los exploradores aéreos hayan podido conocer cuáles son los puntos flacos de la línea de defensa turca. Como armas, es decir, como medio desde el cual arrojar proyectiles contra el enemigo, no puede apuntarse en el haber de esos aviadores ningún éxito. En resumen, en lo que atañe al ejército búlgaro la aviación no ha prestado un servicio verdaderamente digno de mención.

Ya estaba avanzada la campaña cuando algunos aviadores extranjeros se ofrecieron á los serbios, por lo que tampoco por este lado hay nada notable que registrar.

Los griegos han sido quienes más se han valido de los aeroplanos, bien por cuenta propia, ya mediante contratos firmados con casas extranjeras. En el S. de Tracia, se valieron de ellos para conocer la situación de la escuadra enemiga y tratar de inutilizar algunas de sus unidades; ni en uno ni en otro concepto tuvieron resultado las dos tentativas realizadas, de las que parece haberse desistido hace tiempo.

En el Epiro, ó sea con motivo del sitio de Yanina, la casa Farman se comprometió á facilitar las máquinas necesarias tripuladas, si era menester, por pilotos que ella misma proporcionaria. Los servicios más interesantes prestados por dicha casa, con personal aviador francés y griego, han sido los siguientes.

Se estableció el aerodromo central en la meseta de Nicópolis, á 6 kilómetros de Prevesa, siendo su jefe el capitán francés Bares, á cuyas órdenes fueron puestos dos oficiales griegos que habían hecho su aprendizaje en Francia. Tuvieron lugar cuatro vuelos sobre Prevesa y sus alrededores, todos de corta duración y más como ensayo y preparación de otros más importantes, que como real operación de guerra. El 15 de diciembre, el teniente Mutasis partió de cerca de Prevesa con intención de dirigirse á Yanina, pero tuvo que tomar tierra á más de 30 kilómetros antes de llegar á esta plaza; arrojó algunas bombas sobre unos cuerpos enemigos que encontró á su paso, dispersándolos y encendiendo el pánico en sus filas, si es cierto el parte que dió después del vuelo; á pesar de haberse mantenido á 1,600 metros de altura, algunas balas enemigas atravesaron las alas y otros elementos del aeroplano, sin causar averías en el motor ni en los organismos esenciales.

Visto que ese vuelo había resultado infructuoso, el capitán Bares montó en el mismo aeroplano que había utilizado el teniente griego, y consiguió volar sobre Yanina, manteniéndose á 2,300 metros de altura; algunas balas enemigas alcanzaron las telas, pero el aeroplano volvió sin avería sensible, aunque al tomar tierra sufrió desperfectos de consideración. En los días siguientes se repitieron los vuelos sobre Prevesa, y posteriormente

se tomó definitivamente como objetivo Yanina, menudeando los vuelos sobre esta última plaza; en algunos de ellos se dejaron caer bombas desde la máquina, ignorándose el efecto que produjeron en el enemigo.

El día 1.º de año, el teniente Notaras realizó el vuelo que, al parecer, ha sido de mejores resultados en esa guerra. Se propuso el reconocimiento de Bishani, una de las llaves de Yanina; partiendo de Nicópolis, se mantuvo dos horas en el aire, volando á una altura de 2,300 metros, y recogiendo gran número de datos sobre la situación de las defensas turcas y la importancia de las fortificaciones y su guarnición, datos que fueron considerados de extraordinario valor por el cuartel general.

A últimos de febrero tuvo efecto otro reconocimiento análogo, seguido poco después por un tercero sobre el mismo fuerte de Bishani; varios otros se realizaron en enero y febrero, sin que sean dignos de mención particular.

En el S. de Macedonia, el teniente Camberos hizo un vuelo de Larisa á Cosani, 85 kilómetros, á una altura de 1,600 metros. Otro vuelo tuvo lugar sobre Salónica poco antes de la capitulación de esa plaza. Algunos más carecieron de interés.

Excepto en una ocasión, el piloto era al mismo tiempo observador. Los tenientes Mutusis y Notaras tripularon un aeroplano de 50 caballos y recorrieron una distancia de 140 kilómetros, pasando sobre líneas enemigas á una altura de unos 1,100 metros.

Disponen los griegos de siete máquinas: seis con motores Gnome de 50 caballos y una con motor Gnome de 80 caballos; por falta de personal aviador, solo se han empleado cuatro de esas máquinas.

En el ejército búlgaro, en el serbio y en el turco, los monoplanos han sido empleados con preferencia á los biplanos.

Si se fuera á juzgar del valor militar de los aeroplanos por los resultados que de ellos se ha reportado en la guerra de Oriente, habria que concluir que se ha exagerado mucho su importancia y que apenas han de desempeñar papel efectivo en la guerra. Pero hay que tener en cuenta que ninguno de los Estados beligerantes tenia organizado en tiempo de paz el servicio de aviación, que apenas tenían pilotos experimentados, que los cuarteles generales no sabían servirse de las nuevas máquinas y que éstas eran reputadas por los jefes de los ejércitos como meras curiosidades y no como elementos de indiscutible utilidad. Las circunstancias variarán mucho cuando la guerra estalle entre dos naciones provistas de verdaderas flotillas de voladores y en países que no sean tan montañosos y desnudos de vías de comunicación como son los balcánicos. De todos modos, la prudencia aconseja no fundar grandes esperanzas en los aeroplanos, á quienes es posible que espere un fracaso ruidoso, si continúan las exageraciones que tanto interés tiene Francia en propagar.

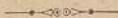
Llama la atención, y no debe perderse de vista, el hecho de que á pe-

sar de volar á alturas considerables, casi todos los aeroplanos que han pasado sobre líneas enemigas hayan sido alcanzados por las balas de fusil; por tener lugar los impactos en las telas—que son los elementos que presentan más superficie—las averías no han impedido ni siquiera modificado las condiciones del vuelo; ello demuestra, no obstante, que un aeroplano no es un blanco tan difícil de herir como se decía hasta aquí; y que el día en que todos los ejércitos posean una pieza ligera—como tienen los alemanes y los franceses,—para batir á dichos voladores, quedará muy restringido el campo de acción de estos, tanto por la facilidad con que se inutilizará desde tierra la máquina, como por la fuerte impresión moral que causará en los demás aviadores la caída mortal de uno de ellos por efecto del tiro enemigo.

Finalmente, en los servicios de reconocimiento y exploración, ha quedado fuera de duda la necesidad de que cada máquina vaya tripulada por dos oficiales: el piloto y el observador. Solo puede admitirse que el piloto quede al mismo tiempo encargado de la observación en la transmisión de partes, órdenes y noticias, y en reconocimientos en pequeña escala ó que se repitan á menudo en el mismo sector.

J. F. H.

15 abril 1913



LA ARTILLERÍA EN LA GUERRA DE ORIENTE

Todos cuantos han seguido de cerca las operaciones de la guerra de Oriente, están unánimes en reconocer que la tal campaña ofrecerá pocas enseñanzas en lo que se refiere á infantería, menos aun de orden positivo en lo que atañe á la caballería, pero en cambio será muy rica en lecciones en lo que concierne á la artillería.

En Tracia y en Macedonia el arma resolutiva, la que ha quebrantado al enemigo, apoyado luego el avance de la infantería propia y contribuido finalmente á que la retirada turca se hiciera en malas condiciones, ha sido siempre la artillería búlgara y serbia. En ocasiones, ella sola ha bastado, como en Kumanovo, para ganar la batalla en un punto, ó, como en Bunar-Hisar, para inclinar definitivamente la balanza de la victoria en favor de uno de los bandos.

Creyóse en un principio que la superioridad incontestable de la artillería búlgara y también de la serbia sobre la otomana se debía á las mejores cualidades balísticas y maniobreras del material francés de que estaban aquellas dotadas, frente al Krupp de la turca. A ello contribuyó el jingoismo y el espíritu industrial de la república vecina, alimentado por las correspondencias del teatro de la guerra. Los correspondientes, en efecto, que habían oído decir que los métodos tácticos de los turcos eran obra

de los alemanes, no concebían que los orientales se hubieran apartado de lo aprendido de sus maestros, y mucho menos cuando apenas hacia dos años que una autoridad militar de la talla de von der Goltz había formulado los juicios más favorables acerca del ejército turco. Olvidaban los que se expresaban de esta manera, que la organización y la instrucción de un ejército son obras lentas, difíciles, prolijas, que exigen una perseverancia de muchos años, pero que la desorganización, el desorden, el barullo es fruto de unos pocos meses de mala administración y mando deficiente; y no tuvieron en cuenta que en los tres ó cuatro últimos años, las instituciones militares otomanas no estaban ya en manos exclusivas de los profesionales, sino que eran un campo político aprovechado para encumbrarse y satisfacer apetitos particulares.

Aparte de ésto, es indudable que los métodos tácticos de la artillería turca han resultado anticuados frente á los seguidos por las artillerías enemigas. La explicación es sencilla, y solo el desconocimiento de los hechos ó, lo que es peor, los prejuicios, han conducido á ocultar la verdad.

En el tiempo que la comisión militar alemana estuvo encargada de la organización y dirigió la instrucción del ejército turco, predominaba en absoluto en Alemania el principio de la ofensiva á todo trance y en todas las ocasiones. La artillería había de empeñarse desde el primer momento y desplegar todos sus recursos, prescindiéndose de perder tiempo en buscar posiciones abrigadas y en ponerse en condiciones de ejecutar fuegos indirectos. Habrá de ponerse sin vacilar toda la carne en el asador, como se dice vulgarmente, bastando la persistencia de esfuerzos y la cooperación de todas las armas para obtener la victoria. Ciertamente este principio era falso fuera de Alemania; en el caso de los alemanes y considerando siempre la guerra contra Francia, tenía justificación el método, porque cada cuerpo de ejército alemán disponía de bastantes más cañones que el cuerpo de ejército francés, y por consiguiente aquél podía arriesgar algunas de sus baterías y exponerse á sufrir más pérdidas, con tal de obtener una resolución más pronta; el material alemán era peor que el francés y se contaba compensar la inferioridad con el número de piezas.

Los franceses, á su vez, que disponían de menos cañones, pero mejores, tenían el mayor interés en asegurar la existencia de sus baterías para que pudieran seguir tomando parte en el periodo final de la batalla.

Como consecuencia de métodos tan opuestos, derivados de principios tan diferentes, vino la evolución del empleo de la artillería en el campo de batalla. Se prescindió de la lucha preliminar, casi clásica, entre las dos artillerías, hasta que una de ellas alcanzara la superioridad manifiesta que permitiera el avance de la infantería, y se conceptuó indiscutible que la artillería había de tomar participación en todas las fases de la batalla y que su principal papel no era el de contrabaterir á la artillería enemiga, sino el

de apoyar á la infantería propia y batir á la adversaria. Entonces se dió más importancia á la protección de las piezas y al empleo de posiciones abrigadas y del tiro indirecto, ó, más propiamente, cubierto. Francia fué la primera nación que llevó á los reglamentos estas ideas. Todavía en Alemania, inspirados en la ofensiva sin condiciones y con el mayor número de piezas, continuaron imperando los métodos antiguos algún tiempo, hasta que posteriormente Francia aumentó su artillería tendiendo á equilibrarla con la de la Potencia rival. Entonces, el tiro al descubierto, que ya empezaba á ser muy combatido en Alemania, tuvo que ceder su lugar en esa nación al método francés, aunque dejándose en libertad al comandante de la artillería para que la empleara al descubierto cuando así lo aconsejaran las circunstancias ó la inferioridad del enemigo. Es decir que sin abdicar ni renunciar á los principios de la ofensiva, se admitió el hecho de ser muy conveniente la protección de los cañones en el campo de batalla.

Resulta de lo expuesto que el método alemán, el de la ofensiva artillería expuesta á las vistas y á los fuegos enemigos, se conservó en tanto los alemanes contaron con un número de baterías mucho mayor que el de sus presuntos enemigos; pero cuando se rompió ese desequilibrio tan manifiesto, no titubearon en abandonar el camino emprendido y tan ardientemente defendido durante muchos años, para adoptar nuevos principios debidos á sus rivales. La aplicación de lo que pudiera llamarse, y ha sido llamado con ocasión de la guerra de Oriente, método alemán, requería como condición sine qua non una superioridad en artillería incontestable y una aplicación constante é invariable de la ofensiva, ofensiva que se traduce, aunque no se diga, en una superioridad análoga en infantería y caballería.

Esta es la táctica que los alemanes enseñaron á Turquía, cuyos elementos militares eran en aquella época superiores sin discusión posible á los de búlgaros, serbios y griegos. Posteriormente las circunstancias han variado. Turquía se descuidó, mientras los pueblos balcánicos se preparaban para caer sobre ella; y al estallar la guerra en octubre pasado, los aliados eran superiores en número á los turcos, muy superiores á éstos en número de baterías y estaban dispuestos y preparados para la ofensiva, mientras que los turcos difícilmente podían sostenerse aun recurriendo á una bien entendida defensiva. Olvidando la situación en que se encontraban ellos mismos y sus adversarios; olvidando que la ofensiva no es hija siempre, ni mucho menos, de la voluntad, sino de factores independientes del general en jefe, los turcos, obligados á la defensiva, siguieron observando los métodos tácticos particulares derivados del espíritu ofensivo preconizado por sus maestros los alemanes. El resultado, como era natural, fué desastroso: la artillería turca, siempre inferior en número, se presentaba al descubierto y prescindía de las posiciones abrigadas; los arti-

llos puede decirse que desconocían el tiro á cubierto, y como consecuencia las baterías eran deshechas por la artillería enemiga, que había aprendido á desenfilarse y á cubrirse en el terreno. De la misma manera, la infantería omitió constantemente el uso de la pala, adoptó formaciones más propias para el ataque que para la defensa, y sufrió pérdidas inmensas sin ninguna ventaja.

Esto mismo es lo que acontecerá siempre, cuando un ejército que combate á la defensiva aplique los métodos de la ofensiva y recíprocamente, entendiendo por métodos los principios generales que regulan ambas maneras de combatir. Y es lo que con frecuencia hemos dicho en estas páginas: los métodos y la ofensiva alemanes son excelentes, si se quiere, en Alemania y con el ejército alemán, pero conducirán á los más grandes descalabros cuando pretenda ponerlos en obra un ejército menos fuerte que su enemigo.

De todos modos ha quedado demostrada en el campo de batalla, que es el verdadero y único terreno práctico, la bondad de los métodos franceses sobre el empleo de la artillería. Por el momento no cabe deducir otras consecuencias, aunque á medida que se conozcan los hechos detalladamente irán apareciendo sin duda otros puntos sobre los que fijar la atención.



JUICIOS Y MÁXIMAS MILITARES

(Conclusión)

Ocurre al empezar una campaña calificar erreneamente de ofensiva lo que es una invasión. La invasión exige una gran superioridad numérica, que no exige una ofensiva. Una invasión mancomunada por tres frentes es la que han llevado á efecto los Estados Balkánicos.

Atenta la urbanidad. Admitida la opinión. Desinteresada la aspiración. Naturales la humildad y la modestia. Respetuosa la confianza. Templado el entusiasmo. Inteligente é iniciadora la obediencia. Porfiada la constancia. Honrada la reputación. Meditado el plan. Enérgica la resolución. Frío y juicioso el valor. Exaltado y fanático el sentimiento del honor. Irresistible y realzada la vocación. Genial el amor á la carrera. Fervoroso y encendido el patriotismo. Humano y justiciero el corazón. Libre y responsable el alma. Todo esto exige la noble y esclarecida profesión de las armas.

Una plaza fuerte es muchas veces un poderoso auxiliar, pero también es no menos veces una grave impedimenta.

Toda marcha como toda batalla exigen hoy los frentes tenues, los flancos macizos. Convergente la dirección, sucesivos los esfuerzos.

A los alumnos de las Academias Militares.—De vosotros, espíritus marciales, no se tiene que apoderar nunca esa sed de innovación y de originalidad, que unida á un impresionismo irreflexivo nos ha traído, y nos sigue trayendo, lo extraño y exótico, y lo que es peor, nos hace ser copiadores de lo que de nosotros se ha copiado.

Hay que restituir al ejército español lo que de él se han apropiado los ejércitos extranjeros. Que de nuestro sabio y profundo pensamiento militar y prácticos preceptos seamos exportadores.

Pero para eso, cuando salgáis oficiales, debéis de continuar dedicados al estudio y al examen para que salga la verdad que proclama nuestra vieja hegemonía en el arte y las ciencias militares.

Y así el triunfo será de España. Triunfo de lo tradicional, de lo viejo, de las cualidades guerreras de la raza. Triunfo del hondo y fulgurante espíritu de nuestros viejos tratadistas militares.

En todo mecanismo militar el órgano ha de ser proporcionado á la función. Tan anormal y peligroso es un órgano pequeño para una función muy grande, como un órgano muy grande para una función muy pequeña.

¡Gloria y honor á los pueblos y á los hombres que aunque no saben vivir saben morir!

De toda guerra civil ó colonial y de las que se han llamado guerras irregulares se sacan tantas enseñanzas como de las guerras regulares. Ante un enemigo irregular se han de observar con más rigor los principios del arte de la guerra y las reglas imperiosas que los modernos medios de combatir le han impuesto. En la pasada guerra de Cuba el Maüser impidió que ensangrentara sus machetes, cuando se presentó en grandes masas, á la caballería de Maceo, arrojada é impetuosa, favorecida por un terreno cubierto que hacía fulminante la sorpresa y por ende la carga, no obstante además el exaltado espíritu de sacrificio y el poco temor á la muerte que es de justicia reconocer han animado á los insurrectos cubanos.

Crispadas están en las empuñaduras de las espadas las manos de piedra de las estatuas yacentes de los sepulcros de los gloriosos guerreros castellanos.

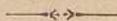
¡Oh, espadas, símbolo el más sublime y noble de la humanidad! ¡Oh, espadas, que hoy como ayer todavía ansiáis pelear, dominar y vencer! ¡Oh, espada, que marcas siempre con tu punta el camino del honor y del deber que conducen á la gloria!

Espada que ha escrito los hechos más vibrantes y desinteresados de los hombres.

Espada que convierte en realidad las aspiraciones más soñadoras.
La paz es todavía una quimera y la vida continúa trágica y luchadora.

F. M. UNCITI

Comandante de infantería



LEY SOBRE PRESTACIONES MILITARES EN AUSTRIA

En época de movilización y cuando el número de obreros voluntarios y de la landsturm sea insuficiente, pueden ser requisados, mediante indemnizaciones adecuadas, todos los hombres que no hayan cumplido cincuenta años (los reservistas de la landsturm cumplen su servicio final á los 40 ó 42 años, según que hayan servido en filas 3 ó 2 años).

En lo posible, se echa mano ante todo de los más jóvenes y de los que, por sus habituales ocupaciones, son más aptos para la ejecución de los servicios requeridos. Se exceptúan: 1.º de toda prestación, los incapacitados para el trabajo, los dedicados al culto religioso y los que, según las leyes internacionales, están dispensados de servicios militares; 2.º de toda prestación de larga duración fuera del punto de su residencia, los jefes de explotaciones agrícolas y de los establecimientos fabriles y los industriales enclavados en el municipio, así como los hombres de cuyo trabajo personal depende la existencia de su familia.

Los hombres que la ley somete á las prestaciones militares y que forman parte del personal de una empresa de transportes ó de un establecimiento industrial, pueden ser obligados á continuar su trabajo, cuando esas empresas ó industrias sean requisadas por las autoridades militares.

Los propietarios de caballos y carruajes á quienes es aplicable esta ley pueden ser obligados á conducir los vehículos ó las caballerías, aunque se les autoriza á que les substituyan otras personas. Si no lo consiguen, pero tampoco se les obliga á desempeñar personalmente aquel servicio, la municipalidad designa los conductores.

Los propietarios de automóviles y de tractores ó carruajes remolques, pueden ser obligados, mediante indemnización, á poner dichos carruajes á disposición del ejército, así como el personal necesario de maquinistas ó conductores.

También pueden ser requisados los medios de transporte por agua, los aerostatos, y los aeroplanos, con el personal necesario para su manejo. La indemnización que ha de pagarse á los propietarios se fija por una comisión.

Todo accidente no imputable al propietario ó á su personal y cuyas consecuencias se traduzcan en la reducción del valor del material requisado, tiene derecho á una indemnización.

El desgaste del material por el uso natural, no da derecho á percibir indemnización de ninguna clase.

Igualmente están sometidos á requisa los animales que sirven para la trasmisión de partes, principalmente las palomas mensajeras.

El ejército dispone gratuitamente de todas las carreteras, caminos y obras de arte (puentes, viaductos, etc.) pertenecientes á particulares.

La requisa de los recursos en personal y material de que disponen las compañías de ferrocarriles se regula por contratos estipulados con estas empresas.

La autoridad militar puede requisar, además, el personal y el material de la administración de correos, telégrafos y teléfonos.

Puede obligar, á los propietarios de los establecimientos industriales á continuar ó á cederle la explotación de sus establecimientos, incluso el personal, mediante indemnizaciones calculadas por una comisión sobre la base de los productos medios de la empresa.

Los propietarios de inmuebles quedan sujetos á poner estos últimos á disposición del ejército en tanto los necesite el Ramo de Guerra, percibiendo una indemnización cuya cuantía determina una comisión. Los inmuebles son requisados á sus propietarios en el estado en que se encuentran en el momento de la requisa.

Si es menester demoler algún edificio, los propietarios reciben el valor á que asciende el justiprecio.

En todos los casos la ley autoriza á la autoridad militar á expropiar los inmuebles necesarios al ejército movilizado.

En lo que concierne al alojamiento vecinal, los artículos de la ley aplicables en tiempo de paz lo son asimismo cuando se ordena la movilización, con la diferencia de que las excepciones en lo relativo á acantonamientos son menos numerosas.

No se alojarán tropas, sin embargo, en los edificios de la Corona y de las legaciones extranjeras, en los indispensables al servicio del Estado y de ferrocarriles, en los destinados á Bibliotecas y Museos y en los conventos de monjas.

Mediante indemnización, la autoridad militar puede requisar los víveres, tales como trigo, harina, ganado, forrajes, y en general cuanto sea conveniente ó necesario al ejército.

Puede obligarse á los municipios á poner á disposición del ejército sus hospitales ó instalar lazaretos y prestar los cuidados necesarios á los enfermos y heridos. En estos casos se concede una indemnización.

Los mismos municipios han de conservar, aceptar y guardar gratuitamente, cuantos efectos les confíen las autoridades militares.

En el caso de que los habitantes no se presten de buen grado á la ley de requisas, la autoridad civil, y en su defecto la autoridad militar, hará cumplir la ley de requisa valiéndose de la fuerza.

(Del *Bulletin de la Presse et de la Bibliographie Militaires*)

PENSIONES MILITARES EN AUSTRIA

EN TIEMPO DE MOVILIZACIÓN

Según las leyes vigentes en Austria, desde el momento que se decreta la movilización todos los militares, cualquiera que sea su categoría, separados de su residencia normal, legan á sus familias el derecho á recibir las pensiones siguientes, que son completamente independientes de los sueldos y demás devengos del militar:

1.º Indemnización de alojamiento y mobiliario, cuya cuantía es:

General de división	3,241 francos
General de brigada	2,755 "
Coronel	2,377 "
Teniente coronel y comandante	1,978 "
Capitán	1,508 "
Oficiales subalternos.	911 "

2.º A una idemnización, que se paga en el momento en que el oficial abandona su guarnición, y que asciende á 420 francos para los generales, 315 para los jefes y 210 para los oficiales.

3.º A una idemnización mensual de:

Generales de división	399 francos
Generales de brigada.	215 "
Coroneles	210 "
Tenientes coroneles y comandantes	155 y 126 respectivamente
Capitanes	94 "
Primeros tenientes	73 "
Segundos tenientes	52 "

Este devengo tiene lugar á partir del 1.º del mes siguiente á la fecha de partida del oficial.

4.º En caso de fallecimiento del militar, su viuda recibe las pensiones:

Generales de división	3,675 francos
Generales de brigada	2,625 "
Coroneles.	2,100 "
Tenientes coroneles.	1,575 "
Comandantes	1,260 "
Capitanes	1,050 "
Primeros tenientes	945 "
Segundos tenientes	77 "

Si el militar muere en acción de guerra ó á consecuencia de heridas ó enfermedades contraídas en compañía, las pensiones anteriores aumentan en 50 0/0; además, por cada hijo legítimo ó legitimado, la viuda recibe un aumento de pensión de 1/5 hasta que el hijo cumple 24 años, sin que este suplemento pueda exceder de 525 francos al año, ni superar la pensión

propiamente dicha. Los huérfanos de padre y madre, tienen derecho hasta la edad de 20 años, á percibir una pensión igual á la mitad de la señalada á la viuda. El montante total de las pensiones de la viuda y huérfanos puede rebasar la cifra total de la pensión que hubiera recibido el difunto al retirarse del servicio activo.

Las familias de las clases de tropa, al ordenarse la movilización, perciben las siguientes indemnizaciones;

1.º Una indemnización de alojamiento y mobiliario de 445 francos para todas las clases.

2.º Una indemnización de 105 francos, por una sola vez, en el momento de abandonar la guarnición el militar:

3.º Indemnizaciones mensuales de 31,50 francos para la esposa, 12,60 por cada hijo menor de 8 años, y de 18,90 francos por cada hijo comprendido entre 8 y 24 años, y 6,50 francos para calefacción y alumbrado de toda la familia.

Si muere el cabeza de familia, la pensión de la viuda asciende anualmente á:

Suboficial	189 francos
Sargento	151,20 "
Cabo	126 "

Las pensiones aumentan en 50 o/o si el militar muere en acción de guerra ó de resultas de las operaciones de campaña. Cada hijo legítimo ó legitimado da derecho á una pensión suplementaria de 50,40 francos hasta la edad de 16 años para los varones y la de 24 para las hembras, sin que estos suplementos, sumados, puedan exceder de 567 francos anuales. Los huérfanos de padre y madre reciben 75,60 francos, sin que el total exceda de 378 francos.

En lo que concierne á los individuos de tropa, los llamados en tiempo de guerra tienen derecho á legar á sus familias, mientras no regresan á sus casas, una indemnización anual de manutención, igual á la que rige para el alojamiento y manutención de los soldados en el pueblo en que reside el individuo que ha marchado á la guerra; y además á una indemnización de alojamiento igual á la mitad de la otra. Si quienes tienen derecho á estas pensiones son menores de 8 años, solo reciben la mitad del importe total. En ningún caso el total de la pensión puede ser mayor que el salario medio que percibía el individuo en el momento de ser llamado á filas.

Las pensiones continúan abonándose á las familias de los individuos fallecidos en campaña durante los seis meses que siguen á la fecha del fallecimiento, ó de la desaparición.

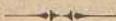
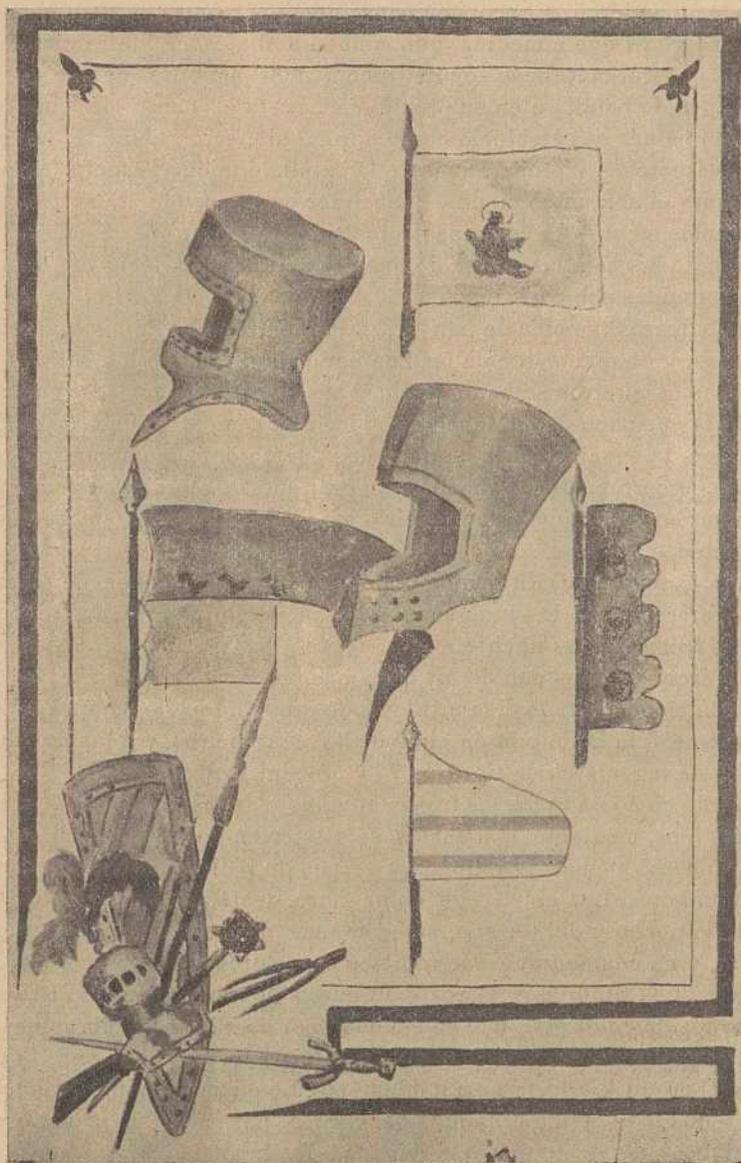


Lámina del estudio sobre la batalla de las Navas de Tolosa



Armas, guiones y banderines de la época

LOS PROYECTORES EN EL EJÉRCITO RUJO

Las operaciones nocturnas han sido empleadas en todos los tiempos y por todos los ejércitos, reconociéndose unánimemente su grande importancia. Claro es que á medida que aumenta el alcance y eficacia de las armas de fuego, tanto más son de recomendar aquellas operaciones en los campos de batalla ó en su proximidad, hasta el punto de que en el ejército japonés se estableció como normal el efectuar durante la noche todas las marchas y preparativos de la batalla é iniciar la lucha antes de que saliera el sol: unico modo de substraer en lo posible á las tropas de los terribles efectos de las armas actuales y de lograr que disminuyera la duración de las batallas, causa de que fueran tan poco decisivas las victorias obtenidas sobre los rusos.

Los búlgaros también se han mostrado partidarios de las operaciones nocturnas, y en menor escala las han aplicado asimismo los serbios; con todo, ni unos ni otros se han servido tanto de ellas como los japoneses en toda la campaña de la Manchuria y los rusos en la última fase de la misma, por la sencilla razón de que tales operaciones requieren tropas excelentes, aguerridas, disciplinadas, de gran fuerza moral y perfectamente instruidas; son patrimonio, por decirlo así, de los ejércitos antiguos y experimentados.

En la campaña del Rif hemos tenido repetidas ocasiones de comprobar la preferencia de los indígenas para moverse ofensivamente contra nuestras tropas en las noches.

El ejército ruso es uno de los que más se han preocupado de este asunto, habiendo dotado á su artillería de proyectores de campaña de 75 centímetros, á la infantería de otros de 35 centímetros, y á los zapadores y tropas de ingenieros de tipos de 75 y 60 centímetros.

Se recomienda á todas las tropas el manejo de los proyectores, incluso los eléctricos, mediante los cuales se advierten hombres aislados á distancias de 2.500 metros y tropas y grupos de individuos á separaciones mucho mayores. Los objetos de color claro, destacándose del fondo oscuro de la noche y del terreno, parecen más cercanos de lo que realmente están, y en compensación los objetos de colores sombríos parecen más distantes. Los uniformes claros y oscuros se ven á grandes distancias, pero no los de color gris, que se esfuman con facilidad. Es digno de mencionarse que los colores verdosos claros, que de día apenas se ven, iluminados por el proyector destacan notablemente. Lo mismo acontece con las armas y todos los objetos brillantes del equipo. Las tropas en marcha se revelan antes que las en reposo, á igualdad de distancias.

El oficial que dirige el manejo del proyector eléctrico ó de otra clase, se estaciona á 70 ó más metros del aparato, y envía las órdenes por medio del teléfono. Durante el día, los observadores han de reconocer detenidamen-

te las avenidas del terreno y levantar un bosquejo del mismo anotando en él todos los objetos que pueden inducir á error ó á confusión al ser iluminados por el proyector. De noche, dichos observadores se sitúan á unos 35 á 40 metros delante del aparato, pero lateralmente, para no quedar dentro del cono luminoso.

Cerca del proyector se construirá un espaldón para resguardarlo si el enemigo rompe el fuego sobre él; aunque se ha demostrado que es muy difícil el tiro contra un proyector, con todo, podría descubrirlo el enemigo mediante referencias ú observaciones diurnas y batirlo eficazmente al empezar á funcionar.

En general, basta un proyector para cada 2 ó 3 kilómetros de frente. Si éste es muy extenso y se dispone de varios aparatos, no se les instalará á todos en la misma línea, sino escalonados, con objeto de dificultar la corrección del tiro al enemigo; tampoco se los situará en los extremos del frente de batalla.

El funcionamiento ha de ser intermitente, aunque no á intervalos regulares, de suerte que la aparición de los destellos siempre resulte súbita y casi imprevista, única manera de sorprender los movimientos del adversario. Ha de moverse el reflector con gran rapidez para que el adversario no tenga tiempo de arrojar al suelo y cubrirse en las desigualdades de éste. La luz brillante del proyector, surgiendo entre las tinieblas, confunde la vista de las personas y les inclina á perder la dirección de marcha y la orientación. Repitiendo esta maniobra con dos proyectores que crucen sus destellos, es punto menos que imposible que una columna sorprendida por los rayos pueda conservar la dirección de su movimiento; si se trata de una guerrilla ó de una pequeña tropa de asalto, poco costará desviarla para que caiga bajo la acción destructora de los fuegos de la defensa.

Cuando el enemigo se encuentre bajo la acción del fuego eficaz de la fusilería, el proyector ha de iluminar el terreno algo más á retaguardia, con objeto de facilitar la corrección del tiro y la acción del fuego sobre las reservas. Una vez descubierto el ofensor por la luz de los proyectores, se ve obligado á valerse de formaciones sutiles para proseguir su movimiento de avance y maniobrar como en pleno día; claro es que no por eso ha de renunciar á su objetivo, toda vez que es imposible que un proyector por potente que sea pueda reemplazar la luz solar; pero también hay que observar que es mucho más difícil conservar el enlace recíproco y la confianza en las tropas durante la noche, sobre si todo si han sido descubiertas, que en pleno día. La fuerza moral de un atacante padece de un modo extraordinario si al ponerse en marcha para aproximarse ó atacar una posición se encuentra sumido en el cono luminoso. Se necesitarán tropas excelentes, para continuar el ataque en estas condiciones.

Nada ó muy poco ha de temer el proyector de los fuegos de infantería,

porque el brillo del proyector á distancia desconcierta por completo acerca de la distancia y posición en que se encuentra. Si es la artillería la que rompe el fuego, el proyector, al caer cerca de él los proyectiles, cambiará de posición ó suspenderá su funcionamiento, recobrándolo después de haber reducido á la mitad su cono luminoso mediante un diafragma; esta estratagema confundirá á la artillería enemiga, que cambiará el alza y dirigirá sus proyectiles mucho más atrás.

En caso de ataque á una posición dotada de proyectores, es evidente que á pesar del gran efecto moral y positivo de tales aparatos, no ha de revocarse la orden de avance ni dar como fracasada la operación. La ofensiva requiere, como primera condición del éxito, la resolución firmísima de vencer y avanzar, pese á los obstáculos y dificultades de todas clases que puedan presentarse.

En esta eventualidad, las columnas de ataque, apenas llegadas á la zona en que pueden ser eficaces los destellos de los proyectores, adoptarán formaciones delgadas y á punto de desplegar en orden abierto, como si se tratara de un ataque diurno. Desde la distancia de 3.000 metros á la de 1.500 metros de la posición enemiga, ó sea en la zona bien batida por la artillería de campaña y el fuego á grandes distancias de fusilería, se marchará en columnas tenues y largas, oblicuas en lo posible, para inducir á error al defensor.

Llegada la tropa atacante á la separación de menos de mil metros, ó sea á la zona de fuego eficaz de infantería, el atacante procederá exactamente lo mismo que si fuese de día; claro es que como los destellos son intermitentes, es menester que los oficiales y clases extremen sus esfuerzos para que no decaiga la moral de la tropa ni se pierda la cohesión del avance.

Una vez persuadido el atacante de que ha sido descubierto, no titubeará en poner en acción sus propios proyectores, para que la artillería comience su fuego y la infantería esté mejor guiada en su marcha. Ese efecto encontrado de dos filas de proyectores una frente á otra da por resultado la neutralización de una zona en la que apenas podrán dejar sentir sus efectos los proyectores de la defensa.

